

## ANTECEDENTES DEL TURISMO RURAL EN MÁLAGA

La denominación de un determinado tipo de turismo como “Turismo rural” es muy reciente, pero aquellas vacaciones con estancias en localidades de pequeño tamaño, con visitas al “campo”, excursiones y otras actividades al aire libre, han venido existiendo desde hace siglos y en el siglo XX también fueron incentivadas por parte de la Administración Pública, con diversas acciones. Ya en 1974, en la II Asamblea Provincial de Turismo celebrada en Málaga, ante el desmesurado y descontrolado desarrollo del turismo de sol y playa, se hace referencia a esta modalidad rural como alternativa, aún sin llamarla por ese nombre:

*Consideramos que la mayoría de los pueblos de la provincia, bien por su situación, tipismo o carácter popular, constituyen una inagotable reserva para fomentar el **turismo del porvenir**, sobre todo si pensamos en un turismo selectivo o en su empleo fuera de temporada. Para la potenciación de este turismo, habría sin duda que revitalizar el interior, en todos los órdenes, paisajísticos, gastronómicos, folklórico, termal, etc. a través de unas rutas perfectamente estudiadas y conservadas...*

Ya desde entonces se marcaban los que serían los principales activos para el turismo rural en la provincia: el Pinsapar de la Serranía de Ronda; los embalses; el Torcal de Antequera; los balnearios termales, como Carratraca y Tolox; los denominados “pueblos fortaleza”; las fiestas más significativas; rutas temáticas como la de “los bandoleros”, los pueblos moriscos, la ruta de la pasa, las “cuevas prehistóricas” de Antequera; la de Bobastro, etc.

Las autoridades provinciales y locales desde un primer momento se volcaron en la promoción de este turismo sostenible y alternativo al turismo masivo de las playas y han procurado con concursos de embellecimiento de pueblos, subvenciones, campañas de promoción y diversas actividades según los recursos de cada época, fomentar las visitas de los viajeros.

